

LA UNION



FESTIVALES DE
ESPAÑA 1967

ASCOZ

FESTIVALES DE ESPAÑA

LA UNION

VII FESTIVAL DEL CANTE DE LAS MINAS

18 al 20 de agosto

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA UNION

PROMOCION Y REALIZACION

Cultura Popular de la Dirección General de Información

Si todos los caminos van a Roma, también todas las carreteras que a la mejor porción del Mar Menor conducen nos llevan a La Unión, esquina minera de la Costa Blanca, California murciana venida a menos, Eldorado español bajo cuya piel de asfalto todavía puede usted tropezar hoy, si la suerte acompaña, con la fibula fenicia o la lucerna romana. Así andan las cosas.

Le alcanzará usted en seguida a la ciudad su perfil "modern styl", que aún sigue anteponiendo, frente a la eclosión funcional del cemento y el hormigón, su empaque y su pompa.

Sobre los nuevos signos urbanos permanecen, triunfantes, los símbolos mineros. Hay calles que terminan en el corazón de la sierra, y se levantan, junto al "snak bar" o la "boutique", trasfondos de pico y pala en los que, todavía, la vieja chimenea de la mina puede apuntar, como dedo de San Juan, a un cielo de azules delirantes.

Anda agarrándose al aire el eco de los más bellos tópicos y la leyenda de la plata, la que convirtió a La Unión en "símbolo y representación de las edades y el progreso modernos", según certifica el verbo ochocentista de don Amador de los Ríos, e hizo nacer del pozo el cante que a usted le va a ser ahora ofrecido, durante las tres jornadas del Festival, sin posible fraude o mixtificación, tal como saliera un día de sus más lúcidas fuentes primigenias.

Entre jornada y jornada, usted puede cazarle al paisaje su otro contorno más jocundo y venturoso: palmeras y molinos, huertos y mares —en plural—, calas y faros. Y, por supuesto, paladear como un tudesco, las glorias gastronómicas de la tierra, entre las que tan decisivamente vienen contando el primoroso "pastel cierva" —casi un poema comestible—, el rabioso y picante "michirón" y el "caldero" que guarda los cien sabores de la mar.

Ibamos diciendo: anda usted en tierra apasionada y pródiga. De todo el pasado alucinante acepte usted el poso de liberalidad de sus habitantes, el señorío innato de sus gentes imaginativas y cordiales, a las que no logran asombrar los nuevos proyectos, fabulosos en verdad, de las vecinas urbanizaciones playeras; en el fondo aquí nadie ha logrado olvidar del todo que sus antepasados dispusieron de coches cuyos troncos de caballos competían con los del rey, encendieron sus habanos con billetes de Banco y habitaron palacetes diseñados por Eiffel.

Valga el consejo de no caer en desánimos si el entendimiento del cante se le puede a usted escabullir, corazón abajo, en el primer encuentro con la copla. No es éste cante para silbar, sino para insistir. Eso, así se comenzaron a amar las más hermosas sinfonías.

De cualquier modo, usted debe saber que La Unión sigue guardando la llave de uno de los cantes más profundos y estremecedores de España y que se dispone en estos días a ofrecerle a usted, oficiante, aficionado o espectador, su más cordial bienvenida.

Asensio SAEZ.